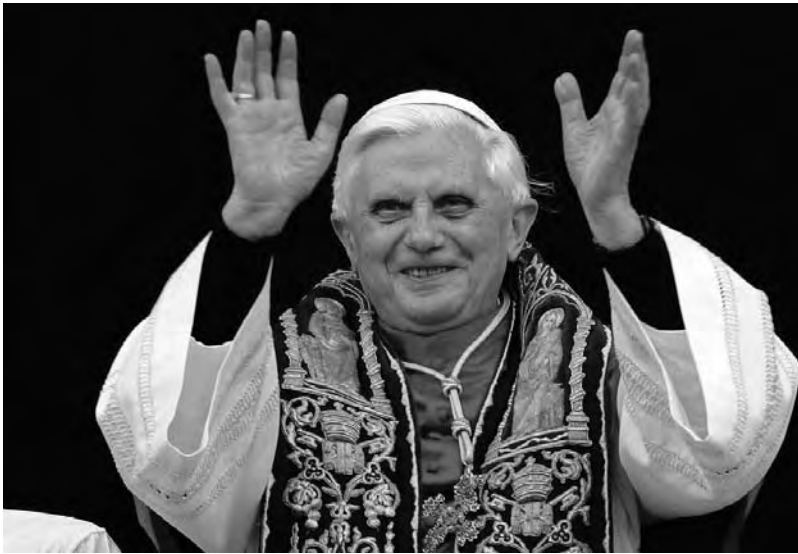


Gesù di Nazaret

Joseph Ratzinger/Benedetto XVI

Edit. Rizzoli, Milán 22007, pp. 447

Luis Ovando Hernández, s.j.*



TODO UN BEST SELLER

La primera semana de mayo adquirí un ejemplar del libro de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI, *Gesù di Nazaret*. Con sorpresa vi que se trataba ya de la segunda edición y que desde su salida el 16 de abril del presente año, se ha mantenido en el primer lugar en ventas en Italia (más de medio millón). Tenía, pues, en mis manos nada menos que un *Best Seller*; el fenómeno sin embargo no es fortuito: *Gesù di Nazaret* tuvo una publicidad muy consistente, que provocó gran expectativa; hubo además una *premier* con conferencistas de prestigio para su presentación. Como todo *Best Seller*, *Gesù di Nazaret* apareció simultáneamente en las grandes capitales europeas, en sus versiones alemana –idioma original– e italiana. Puedo decir que el libro no ha pasado desapercibido, y ha suscitado un crecido interés en su lectura.

EL CONTENIDO DEL LIBRO

El libro sobre Jesús es la primera parte de los frutos recogidos por Ratzinger “después de un largo camino interior” (p. 7). Tiene una *Premisa*, una introducción y diez capítulos: el bautismo, las tentaciones, el evangelio del Reino de Dios, la oración del Señor, los discípulos, el mensaje de las parábolas, las grandes imágenes joánicas, la confesión de Pedro y la Transfiguración como momentos importantes en el camino del Señor, y lo que Jesús afirma de sí mismo. *Gesù di Nazaret* cubriría entonces “la figura y el mensaje de Jesús en su actividad pública” (p. 20).

Gesù di Nazaret se lee con relativa fluidez, por estar bien escrito y porque nos ahorra todo el aparato crítico (las referencias a otros autores se encuentran en el cuerpo del texto). Ahora bien, así como todo el esfuerzo de *marketing* apunta a la divulgación de la obra, creemos que por la densidad de su contenido, se quedará en el círculo reducido de unos cuantos especialistas.

LA EXÉGESIS CANÓNICA

Sin desconocer lo mejor de los métodos exegéticos, los géneros literarios, las ciencias modernas complementarias y la labor teológica desarrollada a partir de la primera mitad del siglo pasado por protestantes y católicos, y sin dejar de criticarlos, Joseph Ratzinger se decanta por la *exégesis canónica*, “que pretende leer singularmente los textos bíblicos en el complejo de la única Escritura, haciéndolos así aparecer con una nueva luz” (p. 14). A la

asunción de la Escritura en su unidad, el Papa añade como criterios la consideración de lo que aporta la Tradición viva de la Iglesia y las correspondencias interiores en la fe de cuanto se afirma sobre Jesús. El Papa dedicará toda la *Premisa* a dar las pautas metodológicas, “porque éstas determinan el camino de mi interpretación de la figura de Jesús en el Nuevo Testamento”. En la *Premisa* están, entonces, “los anteojos” que nos permiten la lectura de la obra.

Lo que sigue en los diez capítulos es una glosa erudita de los Evangelios y de la Sagrada Escritura, apoyada en la exégesis canónica, tal como lo hemos dicho anteriormente. El perno de toda la obra es la consideración de Jesús “a partir de su comunión con el Padre. Este es el verdadero centro de su personalidad. Sin esta comunión no se puede entender nada, mientras que partiendo de ella, Él se hace presente incluso a nosotros, hoy” (p. 10).

Esta comunión, criterio exegético imprescindible, es fundamental para nosotros: “Sólo partiendo de aquí se puede verdaderamente comprender la figura de Jesús tal como nos viene al encuentro en el Nuevo Testamento; todo aquello que se nos narra —las palabras, los hechos, los sufrimientos y la gloria de Jesús— tiene aquí su fundamento” (p. 26). La relación de Jesús con el Padre versa sobre la realización de la alianza (Él es “el nuevo Moisés”. ver pp., 21-26), pero también tiene que ver con la vida de la gente, con la salvación de la humanidad: “Él, el Hijo que se ha hecho siervo —el pastor que se ha hecho cordero—, se convierte en el garante no ahora sólo para Israel, sino para la liberación del ‘mundo’, para la humanidad entera” (p. 42). Es decir, al Padre le importa sobremanera la gente, y a Jesús también; en eso tan central coinciden: tienen el mismo Espíritu (ver pp., 43-44).

Los que seguimos el camino de Jesús, tenemos que ver con esta relación que Él establece con el Padre, y somos invitados a profundizar en ella, asumiendo las consecuencias que de ella se originan: “Debo convertirme en una persona que ama, una persona cuyo corazón está

abierto para dejarse turbar ante la necesidad del otro. Es entonces cuando me encuentro con mi prójimo, o mejor: es él a encontrarme” (p. 234). “... Y esto es lo que verdaderamente salva” (p. 28).

BALANCE GENERAL

No podemos ocultar la grata sorpresa de que Joseph Ratzinger haya querido colocar en el centro de la discusión la persona de Jesús de Nazaret. Los cristianos nos hemos visto prácticamente “bombardeados” en los últimos años por producciones literarias y cinematográficas cuyo denominador común es la pretensión de mostrarnos la verdadera figura de Jesús que la Iglesia Católica, representada en el Vaticano, se ha encargado de ocultar a toda costa y con cualquier medio sencillamente porque echaría por tierra los cimientos donde dice estar fundada (*El Código Da Vinci*, de Dan Brown, por citar un solo ejemplo); este “Jesús” es sencillamente dañino para nosotros los cristianos, porque distorsiona radicalmente su figura y distorsiona por ende nuestra relación con Él, y con los demás; distorsiona además nuestra misión en este mundo.

En tal sentido, aplaudimos la iniciativa del Papa de replantear la cuestión valiéndose, en primer lugar, de lo que los Evangelios nos dicen de Jesús. En segundo lugar, vemos con buenos ojos que lo haya hecho a través de un libro, y no a través de otros instrumentos a su disposición. Por último, que haya hecho explícita su actitud de apertura y de diálogo a quienes leeremos su libro: “Seguramente, no tengo necesidad de decir expresamente que este libro no es en modo alguno un acto magisterial, sino que es únicamente la expresión de mi búsqueda personal del ‘rostro del Señor’ [Cf. Sal 27,8]. Por ello, cada uno se sienta libre de contradecirme. Pido solamente a las lectoras y lectores ese anticipo de simpatía sin el cual no existe comprensión alguna” (p. 20).

Después de una lectura “simpática” de *Gesù di Nazaret*, valoramos enormemente la fuente metodológica propuesta por Joseph Ratzin-



ger en la que además muchos pueden sentirse expresamente reflejados, pues es el tesoro compartido de todos aquellos que como él, y antes que él, han buscado honestamente el rostro del Señor, prosiguiendo su camino y en correspondencia con la época que les ha tocado vivir.

La obra no está concluida. Existen elementos importantes referidos a la vida y misión de Jesús de Nazaret que el Papa tratará más adelante (ver p. 20). Esperamos sinceramente, a este punto, que un proyecto de tal envergadura llegue a buen puerto.

* Doctorado en Teología